



CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA



Nº 42

C. E. Gu., 42 (2010)



DIPUTACIÓN
DE GUADALAJARA

REVISTA DE ESTUDIOS DEL SERVICIO DE CULTURA
DE LA DIPUTACIÓN DE GUADALAJARA

José Luis García de Paz

Introducción

Desde su publicación en dos partes (2005 y 2006) en esta misma revista, dejó de ser inédito el libro de poemas, costumbristas en su mayor parte, titulado *¡Mi Tendilla!*, libro que fue escrito por el farmacéutico y periodista farmacéutico Gustavo López García (Tendilla, 17 de abril de 1873 – Zafra, 28 de marzo de 1967), precursor del cooperativismo farmacéutico. En dichas publicaciones también aparecieron una biografía de don Gustavo y algunos otros poemas de dicho autor, generosamente prestados por sus descendientes. Una copia de *¡Mi Tendilla!* se halla en el Archivo Municipal de Tendilla desde 1950, otra posterior en poder de sus descendientes y, una tercera, ligeramente diferente y fechada en 1954, ha llegado a mis manos gracias a Juan Antonio Nuevo Sánchez, antiguo alcalde de Tendilla y al que también debo agradecer el conocimiento de la existencia del ejemplar de 1950 del Archivo Municipal.

Dentro de este “tercer” ejemplar de *¡Mi Tendilla!* se halla una serie de hojas sueltas, mecanografiadas y manuscritas por Gustavo López, entre las que se encuentran una autobiografía, unos poemas que escribió cuando se entregó a una profunda devoción católica en la última década de su vida y otros poemas dedicados a la Virgen de la Salceda, patrona de Tendilla y de la villa vecina de Peñalver. En uno narra la historia que conoció de chico de cómo la Virgen de la Salceda fue trasladada en secreto desde el monasterio franciscano (cuyo 90% se halla en el término municipal del vecino Peñalver), hasta Tendilla. Es, evidentemente, la versión del hecho que los tendilleros contaban a sus hijos y que se grabó en la memoria de don Gustavo.

Para conocer mejor la personalidad de don Gustavo, Sandra María Cerro Jiménez, Licenciada en Derecho, Grafóloga y Perito calígrafo, ha realizado un estudio grafológico de varios textos manuscritos, firmados en diferentes fechas del siglo XX, y por ello le expresamos nuestro agradecimiento. Esta autora ha estudiado los escritos de la Princesa de Eboli o de los niños del campo de concentración de Terezin. En su web www.sandracerro.com pueden hallarse diferentes estudios de grafología histórica.

Así pues, este artículo complementa los dos anteriormente publicados.

(...)

Al Excm.^o Sr. Conde de Tendillo, el más
amante hijo de este pueblo,
Gustavo López y
García

Dedicatoria y firma de Gustavo López García, 9 de enero de 1954.

Tallem cinco diplomas, extrañados en un
rollo en el traslado desde Madrid a Lafor,
del resto de mi mobiliario.
Las tapas del album son obra mía,
en los estrenamientos anteriores de este re-
tiro de Lafor.
Gustavo López y
García

Texto manuscrito y firmado por Gustavo López ca. 1951. Archivos del Museo de la Farmacia Hispana, Facultad de Farmacia, U.C.M.

Estudio grafológico de personalidad

Como indicamos, este estudio Grafológico de personalidad ha sido redactado por Sandra M.^a Cerro Jiménez. www.sandracerro.com a quien expresamos nuestro agradecimiento.

La escritura de don Gustavo López nos permite descubrir una personalidad tremendamente temperamental y pasional junto a una gran vocación para las relaciones sociales, cualidades todas que, unidas, sin duda configuraron su enorme carisma y sus valiosísima habilidad para comunicar y convencer.

Su escritura sobrealzada, de rasgos contundentes, más allá del inevitable carisma, nos está hablando de amor propio y de seguridad y confianza en las propias ideas y valores. Valores, sin duda, arrastrados con fuerza desde amarres del pasado, donde la familia y, muy especialmente, la figura paterna cobran una relevancia muy notable.

Si observamos la ampulosa firma de don Gustavo podemos apreciar, en el dinámico trazado, cómo el rasgo final del nombre parece enganchar con un leve vuelo la inicial del apellido. Gustavo y López unidos mientras, curiosamente, el García se encuentra no sólo desligado sino además relegado a un nivel inferior. La relación paterno-filial se presume intensa, así como la relación de don Gustavo con su rol profesional, ligado indefectiblemente también a su padre.

Podría muy bien definirse a don Gustavo como un torrente, como un torrente de todo: de ideas, de creatividad, de inteligencia, de pasión por aquello que consideraba suyo y todo aquello que le entusiasmaba; torrente de curiosidad, de inquietudes, y también torrente de afectividad. Sin duda era una persona que sabía hacerse notar y dejar impronta de su paso altivo y sin embargo generoso.

De talante, como se ha mencionado, altanero y ciertamente autoritario y poco amigo de que le rebatieran ideas o llevaran la contraria, podía bajar sin embargo de su pedestal para mostrarse afable, social y entregado, siempre por vocación y por la arrebatadora pasión que sentía por la vida, por su profesión y por su entorno más íntimo y familiar.

Aunque era una persona sin dobleces, sencilla, que se mostraba tal cual era simplemente porque se sentía orgulloso de ser quien era y de sus raíces, solía refugiarse y cuidarse mucho de exponer su intimidad, sus secretos, los ases que guardaba en la manga, cualidad o defecto según se entendiese que le convertía en un excelente negociador diplomático y, en ocasiones, embaucador nato.

En definitiva, no hay más que observar las puntas de lanza que se dibujan insistentemente a lo largo del trazado de su escritura, y que nos hablan de un “don Quijote”, de un personaje apasionado, creativo y luchador, capaz de hacerse ver y valer y de enfrentarse, si hiciera falta, a todo tipo de gigantes que osaran cortar su firme y decidido paso.

Los gestos-tipo de forma y también la firma son iguales en todas las escrituras analizadas, incluso en su ancianidad mantenía la misma firma y la misma estructura de forma potente y ampulosa.

Sobre Gustavo López y su personalidad

Como hemos leído, el excelente estudio grafológico permite acercarse y comprender como fue la biografía de don Gustavo, que fue publicada en esta revista en 2005, y su autobiografía, que eran ambas desconocidas para la autora del estudio. Gustavo mantuvo lúcida su mente, que no sus ojos ciegos, hasta el final de su larga vida.

Gustavo López amó y admiró a su culto padre, el farmacéutico Pablo López Cortijo (Tendilla, 10 de marzo de 1839-23 de abril de 1899). Le dedicó uno de los poemas de *¡Mi Tendilla!* y quiso mantener los apellidos “López Cortijo y García” pero la legislación se lo impidió y tuvo que apellidarse “López García”.

Su conversión con profunda fe al catolicismo le hizo redactar una serie de poemas místico-religiosos, de los que, el 11 de febrero de 1961, seleccionó quince para hacer con ellos un cuadernillo, grapados, que tituló “*Del abismo a la cumbre*” y regaló a familiares. Quedan fuera del propósito de este trabajo, pero merece la pena mencionar el primero de ellos, que proporciona, con su fecha, la de la conversión de don Gustavo.